

# Rela**c**tos Eróticos

*Dinamizando los tiempos*

(2ª entrega, Capítulos del XI al XX)

Autores: Lady Depraved / Sir Vicious

*[www.lacoctelera.com/relactoseroticos](http://www.lacoctelera.com/relactoseroticos)*

RelaCtos Eróticos

*Dinamizando los tiempos*

*[www.myspace.com/relectoseroticos](http://www.myspace.com/relectoseroticos)*

Algunos derechos reservados (cc) (2007) Lady Depraved y Sir Vicious, como:



Autoría. Se permite difundir siempre y cuando contenga la dirección del blog y la autoría correspondiente.



No comercial. No se puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Este archivo contiene los capítulos XI al XX de la serie *"Dinamizando los tiempos"* extraídos del blog "RELACTOS ERÓTICOS" que regalamos en formato *.pdf*.

Podeis reescribir las historias según vuestros gustos siempre y cuando no se fomente la discriminación y la falta de libertad contra ningún sector de la población y se respeten los derechos fundamentales de personas y animales.

Todas las historias son producto de nuestra fantasía e imaginación y queremos compartirlas con tod@s vosotr@s. Esperamos que las disfruteis tanto como nosotros escribiéndolas.

Los autores os desean una feliz lectura :)

Lady Depraved & Sir Vicious



## Capítulo XI

“¡¡Que se casa mi hermana!!”, cualquier motivo es bueno para celebrar una fiesta, aunque en este caso serían dos, antes de la ceremonia y después. Comencé a hacer la lista para las invitadas, y quería que fuese una velada inolvidable. Muchas mujeres juntas con tiempo por delante y ganas de fiesta no son buena combinación, más bien es un peligro.

Una vez hecha la lista, busqué un sitio donde poder celebrar la despedida, y buscando en el listín telefónico encontré un restaurante llamado “*Eros fellatio*”. ¿Comida y sexo todo incluido? Podría ser, así que reservé mesa para quince. “Deberá ser un desmadre”, pensé.

Llega el gran día y llevo a todas engañadas al restaurante, donde el gesto más repetido fue el de estupefacción; ¡l@s camarer@s eran las propias mesas! Ni lo sabía, qué bien nos lo vamos a pasar. El restaurante estaba muy bien decorado, provocativo, sensual, todo eran palabras que bien se las podía dedicar a mi perfecto amante. Tenían reservada para nosotras la mesa más grande y alejada de la puerta, resguardada de las demás así que teníamos más intimidad. Mientras pedíamos las bebidas y los entremeses, nos íbamos calentando con historias de antiguas relaciones que aún teníamos guardadas, ya que hacía tiempo que no nos veíamos. Veía a mi hermana muy animada aunque un poco cortada pensando que mañana se casaba. Antes de ponernos a cantar y a bailar pedimos ya los platos fuertes y comenzamos a bromear sobre quién se tomaría *el postre*. De pronto, entró nuestro camarero, fornido y semidesnudo y se acuesta en la mesa... “ummmm” pensamos todas. Él no hablaba y todas reíamos alrededor con nuestras cosas, mientras tomábamos con la boca los alimentos de su cuerpo, ¿quién necesitaba utensilios? Yo tenía esa noche muchas energías guardadas y si las mezclaba con alcohol, sabía que no podía salir muy bien parada.

Empecé a tocar al primer chico, besarle en la frente y dándole las gracias por venir, a lo que él sólo respondía con risas pero siempre cuidando que no se cayeran los platos de su cuerpo. Vaya cosa triste, no nos daba conversación. Una vez terminados los platos, él se fue, y me prometí que con el segundo llegaría a más... aunque cuando lo vi llegar me sentí en la obligación de hacerle hablar. Era el “plato de los postres”.

Todas las amigas seguían riendo y bebiendo mientras yo estaba concentrada en cómo llamar la atención de ese chico semidesnudo encima de la mesa para que fuese algo picante e inolvidable. El alcohol empezó a hacer mella en mí. Tomé cerezas y las pasé por sus labios y comenzó a mirarme con cara picantona. No quería ni imaginar si se caía el plato que tenía en la entrepierna. Comencé a calentarme y a sobrarme la ropa, presagiaba que mis pantalones iban a decorar cualquier rincón de la habitación junto al tanga.

Después de hartarme de pequeñas frutas que edulcoraba con la saliva de sus labios, me levanté y desde ese momento mi cuerpo era una bomba, el mundo se me venía encima y llamé la atención de todas. Vi que ese plato de su entrepierna que milagrosamente quedó en pie contenía un flan de vainilla, me encantan. “Atención, atención! Una *fellatio* dulce!”, me puse encima suya y ahí estaba yo, succionando todo el postre que el me ofrecía desde

su centro de poder. Todas mis amigas me animaban y jaleaban mientras chupaba sus piernas una vez terminado ese bocado dulce. Quité el plato vacío y vestía un bonito pantalón corto ajustado blanco, acorde con el restaurante. Quedaban pocos postres, así que intenté elegir bien. ¿Qué tomo?. Una de las alentadoras me ofreció un plátano de los que había en un plato que no veía sobre la mesa, ¿quién lo rechazaría? Lo pelé y lo puse a la altura de su entrepierna. Fue la mejor mamada que le he hecho a un plátano. Lo chupaba como si se me fuese la vida y mientras masticaba acercaba mis labios a su paquete. Notaba perfectamente cómo se le ponía dura, muy dura. Una vez terminada la imitación de felación, me senté sobre su barriga, ya sin platos sobre él y me quité toda la parte de arriba para hacerle disfrutar de la vista, aunque en un rato no sería lo único que tuviese alegre. Pasteles de chocolate fueron restregados por su pecho y todo el rebaño de locas insaciables de sexo sacaron su lengua en colaboración hasta que una por detrás le quitó el pantalón. Él se dejó, creo que para este trabajo deberían masturbarse antes de comenzar la jornada, pero ese falo llevaba una buena temporada sin eyacular, se le notaba que también tenía ganas de pasarlo bien.

Aquella era una escena digna para una película X, un hombre tirado en una mesa con el pecho lleno de chocolate y con los pantalones bajados por la rodilla y 14 mujeres metiéndole mano estando una de ellas encima suyo también casi desnuda.

En ese momento me levanté y me quité los pantalones y el tanga en un baile sensual donde me sentí la reina de la fiesta dejando a mi hermana boquiabierta y perpleja. Allí estaba yo, completamente desnuda en un restaurante. Ellas me animaban a que se la chupara, pero preferí antes hacerme disfrutar a mi misma sentándome en su cara para que él me lo lamiera todo. Aquello fue un éxtasis, un subidón de adrenalina irrepitible. Alguna de mis compañeras de mesa me metían mano, me acariciaban las tetas y me chupaban los pezones, no me lo podía ni imaginar un día antes, sacaron su lado más lésbico y lascivo. Cuando me cansé de estar en esa postura me levanté, le miré al chico y me fui directa a su polla, bien tiesa que estaba. Al haber quitado los platos aún quedaban pasteles y elegí el que más cantidad de nata tenía. Hice una parodia-imitación de buen repostera y en un momento lo hice de buena glotona. Decoré su "cosita" con lo más dulce que encontré y la devoré entera. Miré a un lado y dos amigas se estaban besando medio desnudas, creo que la situación era para aprovecharla al máximo, aunque yo fui la más destacada. Mientras se la chupaba, otra se animó y se desnudó, se untó el clitoris con el chocolate que aún quedaba en su pecho y se sentó encima del que creíamos que podía ser el hombre más feliz del restaurante. Ella comenzó a besarme las nalgas y a chuparme el agujero "de atrás", nunca había tenido una experiencia así. Él en ningún momento dijo que parásemos, al contrario, así que continuamos. Éramos dos las que lo masturbábamos y le chupábamos toda la zona, hasta dejarlo completamente limpio y otras se ocupaban del pecho. La megaorgia improvisada duró una media hora, donde el champán se escurrió sobre el cuerpo de algunas para ser toqueteada y chupada por las demás, hasta tal punto de que los orgasmos se producían en cadena. El suyo lo retardábamos para estar todas atentas mientras mi hermana fotografiaba, su fidelidad le hacía no sentirse partícipe de la bacanal. Al final me quedé sola mientras las demás miraban ya cansadas y le dijimos que nos avisara, hasta que llegó el momento, una gran fuente de semen comenzó a funcionar, y

en ese momento todas aplaudieron y succionaron aquello lamiéndole todo su cuerpo mezclado de semen, chocolate y nata. En media hora nos recompusimos y nos limpiamos un poco con servilletas, pagamos y nos fuimos a un pub donde no hubo desnudos completos pero sí magreos entre nosotras, apuestas como por ejemplo hacer hipnotizar a un chico sólo con la mirada y darle un beso con lengua sin cruzar palabra o fotos donde en 3 segundos enseñábamos las tetas intentando que nadie de los pubs o discotecas se diesen cuenta. Un camarero del último sitio donde nos quedamos fue el más listo y nos descubrió, así que nos prometió una ronda gratis si les enseñábamos todas las tetas a la vez y... hubo 3 rondas en total.

Después de todo esto quedé más veces con aquel eterno agradecido camarero-mesa y producto de nuestra fantasía caliente, incluso lo invitamos a la boda como "mi pareja". En este caso no hubo nada fuera de lo normal pero sí un rato de sexo caliente en los W.C. del banquete de boda. ¿Qué más se podía pedir? Era un día especial para mi hermana y había que seguir celebrándolo como mejor podía.

**Sir Vicious&Lady Depraved** (relaCto compartido)

*Undécimo relaCto dedicado a Nihaya, gran glotona, insaciable y amante de los dulces :P*

## Capítulo XII

Hoy ha sido un duro día, muchos estrenos y la gente deseosa de ver cine en su casa, es un buen barrio donde consumen buenas películas sobre todo de contenido social, apartadas de productos comerciales. De todos modos, en este videoclub hay gente para todo, desde el que entra para preguntar por películas que aún ni han salido en cartelera hasta los fervientes seguidores del cine indio que tanto está dando que hablar últimamente. De todos estos, hay una particular que me embauca, me excita con su visita. Es una mujer rubia de unos 35 años con bonitos pechos que sólo alquila cine porno, pero no cualquiera, la mayoría premiadas en festivales internacionales o de una bella fotografía. He de decir que siempre que devuelve una, me la llevo a casa y me masturbo con ellas pensando en aquella mujer misteriosa. Son momentos de evasión pura, entremezclados con los jadeos del televisor y la voz de ella en mi mente.

De pronto un día como otro cualquiera, ella fue a devolver una película que alquiló el día antes, y como siempre me la dio en mano con un guiño, me volvía loco. Cuando fui a hacer el rutinario "control" de si estaba el DVD rayado (ella los devolvía en perfecto estado), me encontré con una nota:

*Esta noche cuando cierres vendré a verte. Para que sepas qué busco, minuto 34.*

Me quedé alucinado, ¿Minuto 34? Yo no podía esperar tanto tiempo, era por la mañana y no sabía qué era aquello del minuto, pero de pronto, me dio por entrar en el trastero y visionar ese mismo DVD. Busqué el minuto 34 y en ese mismo instante comenzaba una escena de un trío que se lo montaba sobre el mostrador de un videoclub. "¡¡¡¡PUFFFFFFF!!!!". Ni me daba cuenta de que me estaban llamando desde fuera.

Ya entrada la tarde, estuve dándole vueltas a aquello, y en un momento que no había nadie, entré de nuevo en el trastero y puse la película desde ese mágico minuto. La escena consistía en dos mujeres y un hombre, el dependiente del videoclub, donde sólo se podía ver buen sexo y de calidad. No podía contener la erección, pero tampoco podía masturbarme ya que estaba trabajando y debía dar la talla a lo que presuntamente me esperaba.

Se acerca la hora del cierre, 20:30, y estoy que no me tranquilizo, hace diez minutos que no entra nadie y he limpiado todo el videoclub. Ya desilusionado, fui a cerrar la puerta, pero no podía, alguien la sujetaba con fuerza... era ella mirándome fijamente pidiéndome permiso para entrar. Le dije que sí, que estaba en su casa, y detrás suya entró una amiga suya, morena, y en ese momento ya me quedé sin habla. En las imágenes de la película las mujeres eran una morena y otra rubia. "¿Tienes algún plan para ahora?" me preguntó mi

misteriosa clienta, y le dije que no, que estaba libre. Justo después comenzó a acercarse y volvió a hacerme otra pregunta, "¿Viste lo de mi mensaje en la película?", a lo que seguidamente le contesté "¡S...s...s..Sí!". Se me iba a salir el corazón. De pronto, ella se me abrazó, empezó a acariciarme la espalda y a desplazarme hacia el mostrador, ¡¡igual que en la película!! Me susurró algo al oído, pero ni me enteré. En ese momento se agachó, me bajó los pantalones y empezó a chupármela mientras su amiga nos miraba. Yo no sabía lo que hacer, así que... ¿qué menos? disfrutemos.

Después de provocarme una de las mejores erecciones que he tenido últimamente, su amiga y ella se desnudaban mutuamente y me tiraron al suelo recién limpio. Las dos empezaron a jugar con mi polla en una situación increíble, no podía parar de jadear. La morena me miró, me guiñó y se sentó encima mía. Tenía su agujero caliente y ahí fue donde no podía parar de gemir y jadear. La amiga comenzó a cabalgar mientras mi clienta favorita le lamía los pezones. No paraban de moverse y de besarse entre ellas y de vez en cuando se acercaban para chuparme el cuello. La morena se levantó y las dos se pusieron a cuatro patas en postura de "perrito": "Elige agujero" me dijeron, y para complacer a ambas por igual, comencé a penetrar a la rubia vaginalmente. Su amiga para no quedarse quieta se puso debajo y no paraba de lamernos todo mientras follábamos, era una sensación muy agradable controlando la situación, así que cogió mi polla y se la metió en la boca mientras que con un dedo complacía a la rubia. Cuando terminó de chupármela, me dirigió hacia su culo, y aunque costara un poco, ahí estaba yo, haciendo sexo anal con la clienta que más caliente me ponía y que tantas corridas en el W.C. de la tienda he tenido pensando en ella. Todo aquello era un humedal de gemidos variando de posición, llegando a la situación de que mientras enculaba a mi musa, ésta lamía todo el sexo a su amiga mientras me miraba con ojos de sexo. Es difícil de explicar, pero esa manera de guiñar si me lo hace en la calle seguro que me hubiese provocado una rica erección. En ese momento pararon y me hicieron ponerme de pie mientras nos besábamos los tres y ellas se agacharon. Comenzaron a hacerme de todo en la polla, mamadas y lengüetazos hacían correr más rápido la sangre por mis venas. Por la forma en que me estaban masturbando, estaban buscando que me corriera, cosa a la que lógicamente no me opuse. Sacaron sus lenguas y mientras la rubia me la frotaba fuertemente, salió un chorro contenido de semen directo a la boca de la morena, llenándole la cara entera. Su amiga, corta ni perezosa, comenzó a chuparle la cara y a darle besos con lengua compartiendo mi semen. Me limpiaron el glande mientras estaba en otro mundo, no era consciente de mis actos pero sí, era real, esas dos mujeres estaban llenas de mi semen. Después de terminar conmigo, me dejaron como simple espectador mientras ellas se masturbaban, pero a la mitad pidieron mi ayuda y allí estaba yo, a dos manos, o mejor dicho, a cuatro dedos, dos para cada una.

Una vez terminado todo, ya vestidos y conscientes, se despidieron como si nada hubiese ocurrido, de modo que me dio vergüenza preguntarle "por qué" después de toda la escena, así que me abstuve de preguntar y me limité a sonreír, especialmente cuando ella me susurró al oído mientras me acariciaba la entrepierna: "Y esto es sólo el principio, disfruta mientras puedas".

**Sir Vicious**

**Capítulo XIII**

El jefe cerró el pub. Su camarera estaba en el sótano, retirando los vasos que la gente había dejado durante toda la noche sobre el billar. Cuando todas las cajas estaban llenas de botellines avisó al jefe para que bajara y le ayudara a subirlas. Cogieron una cada uno, ella subía delante, él pudo ver cómo su culito se contoneaba al subir. Solo quedaba ya una caja por subir. Cuando bajó las escaleras la vio allí, sentada sobre el billar, tomando aire. Se estaba abanicando con un pequeño cartón. Mientras bajaba, sus miradas se cruzaron. Ella entonces empezó a acariciar la superficie del billar y entreabrió un poco las piernas. Él entonces fijó su mirada en ella, solo verla le ponía cachondo. Se paró delante de ella, a un palmo de su cara. Empezó a acariciar sus muslos. Ella se acercó y empezó a besarlo. Le quitó la camiseta. Mordió su cuello, acarició sus pezones, bajó hasta su ombligo y comenzó a desabrocharle el pantalón. Su pene por entonces ya andaba erecto. Entonces él le quitó su camiseta y después desabrochó el sujetador. Los pezones ya estaban duros y con la mirada pícaro comenzó a echarle cerveza por el canalillo la cual él bebía cuando le llegaba al ombligo, "Ummmm, ¡fresquita!". La tendió sobre el billar y empezó a mordisquear suavemente sus tetas. Ella empezaba a gemir. Cogió entonces uno de los palos y le puso tiza. No apartaron la mirada el uno del otro. Él entonces puso el extremo sobre la barbilla de su camarera y empezó a bajar. Dejó esos hasta el ombligo. En un arrebato él se subió sobre ella, bajó su pantalón y luego sus braguitas. Sacó su pene y empezó a rozar su clítoris, estaba jugando con él y ella estaba muy caliente. Empezaba a mover sus caderas y gemía cada vez más fuerte. Él rápidamente se bajó, le dio la vuelta al palo y puso un preservativo. Acercó su cara a la vagina de la chica y la babeó entera. Ella le pidió que se lo metiera ya y él obedeció. Su cara cambió, estaba gozando de lo lindo. Mordía su labio. Mientras ella gemía, él se masturbaba, solo el olor que ella desprendía le ponía. Decidió entonces tomar parte más activa del juego. Sacó el palo y metió su pene. Oh! Entró muy fácil, estaba muy cachonda y en un par de metidas y sacadas se corrió. Él aún aguantaba un poco más y decidió continuar. Tras besarla un poco la giró y la puso a cuatro patas. Él se subió entonces a la mesa y comenzó a darle por detrás. Al principio ella gemía de dolor pero en breve comenzó a masturbarse. A él ya también le faltaba poco para correrse, su vagina se contraía y presionaba su pene, cada vez más rápido. Así terminó corriéndose. El semen llenó por completo el coñito de ella. Los dos cayeron extenuados sobre el billar. Ella entonces pasó uno de sus dedos por la vagina, lleno de semen lo acercó a la boca de él, lo lamió y se besaron. ¿Otra partidita?

**Lady Depraved**

**Capítulo XIV**

Estaba aburrida y sola en casa. Eran las 4 de la tarde y caía una lluvia monumental como para salir a la calle y había quedado con mi chico a las 5. Hoy tenía ganas de jugar, estaba "rebelde", así que voy a leer algunos relatos eróticos para excitarme un poco y que se me quite el sueño de encima. Abrí la página y comencé a distraerme, imaginándome ser una limpiadora de instituto o un dependiente de videoclub, "ummm, morboso", pensé. Cuando me di cuenta, pasaron 20 minutos y no paraba de devorarlos, poniéndome cada vez más caliente y comencé a tocarme. De pronto creé en mi propia cabeza una historia entre mi chico y yo haciendo sexo sucio en el ascensor de mi casa, y no contenta con eso, decidí bajarme los pantalones para masturbarme. Quería estar caliente para cuando él viniese y darle una sorpresilla, y tal fue que él se adelantó asustándome. Era él el que llamaba al portero automático. Como vivo en un piso alto, tardaría en subir, así que me hice "un dedo" rápido para recuperar la excitación. Lo recibí con un beso largo para mantenerme y así contagiarle un poco de "sabrosura", pero como él es muy perspicaz, se dio cuenta enseguida de que no había estado estudiando precisamente. Lo tiré al sofá con mirada pícaro porque sé que le gusta, así que le toqué la entrepierna para ver cómo se ponía dura. Estaba muy animada, al igual que yo, por lo que me agaché y le dije "Nene, disfruta" y comencé a chupársela. Él desde que entró por la puerta no dijo ni una palabra, ni falta que hacía. Mientras tenía su polla en mi boca me acariciaba el clítoris, pero no bastante con eso, lo cogí por el "mando" y lo tiré al suelo para que me hiciera disfrutar con un buen 69 para inaugurar la tarde. Notaba su lengua cómo me la introducía en ambos agujeros y entre medio, haciéndome tocar el techo. Le dije que me dejase un momento que iba a por la cámara de fotos, que ese momento tenía que inmortalizarlo. La primera de la colección era él tendido con su polla tiesa, y la segunda era una mía masturbándome en el sofá. Él se animó y comenzó a hacerme un reportaje en el cual yo me iba quitando la ropa hasta quedarme totalmente desnuda y acariciando mi sabroso clítoris. Luego la pillé yo y le dije que se animara, que fuese quitándose la ropa y me enseñara ese cuerpo serrano. Las últimas imágenes de cada sesión era en "pose masturbatoria", las cuales guardaría para mis largas noches solitarias mezclándolas con los relatos que leo por internet.

No contenta con eso, se me vino a la mente una idea que llevaba en mi cabeza un tiempo para hacerla real, y era irnos al ascensor a follar un rato. Se lo dije y él, ni corto ni perezoso, me picó para que fuésemos totalmente desnudos, algo que en ese momento ni dudé. Salimos al rellano y cogimos el ascensor, nos fuimos al octavo piso y bloqueamos la puerta para que no molestara nadie. Era uno de esos momentos donde la adrenalina nos estallaba, así que puse mis piernas en las paredes de la cabina y él comenzó a penetrarme como nunca, llenando aquel pequeño rincón de gemidos y vaho en los espejos. También me di cuenta cuando entré de un detalle que no estaba en mis fantasías eróticas, el poder vernos reflejados en ellos. Enfrente sólo veía su culo y mis pies hacia arriba, siendo follada de una manera antológica. Ojalá tuviese aquí la cámara, pero no era momento de ir a por ella. Mientras me penetraba tuve dos orgasmos, e iba a por más, estaba demasiado caliente. Le dije que parase, que iba a salir todo muy rápido, de modo que lo volví a tirar al

suelo como pude para chupársela de nuevo. Hala, otro 69. El diablillo del hombro me dijo que le restregara mi culo sobre su cara, así que lo cogí por detrás de las orejas para que me penetrara bien con su lengua, haciendo de ama con mi esclavo. Cuando una está muy caliente no sabe ya ni lo que hace, pero me encantaba, me hacía cosquillas con la nariz. En esa situación era capaz de hacer casi de todo, así que le animé a algo que nunca habíamos hecho, sexo anal. Me puse a 4 patas y él, sin dudar, empezó metiendo la puntita hasta que por fin la notaba moverse. No podía contenerme, me apoyé en la pared del ascensor con una mano y con la otra me animé para tocarme el clítoris, doble sensación, pero al llegar a mi sexo, vi que su mano se me adelantó y comenzó acariciármelo, por lo que decidí a metérmelo en el agujero, ¡triple sensación!. Estaba pasando todo muy rápido, enculada en un ascensor por mi chico, momento irrepetible. Notaba que iba a tener el orgasmo más intenso de mi vida, así que me concentré, le dí más marcha a mi mano y de pronto apareció algo increíble, había eyaculado y llenado a mi chico con mi líquido. Se quedó perplejo, siempre había sido al contrario, por eso siempre llevaba un paquete de toallitas allá donde veía que podíamos tener sexo. Mi chico, después de ver toda aquella marea que salió de mi agujero, bromeó y me dijo que iba a intentar tapar la fuga, por lo que dejó mi culo y se mudó al agujero de abajo. Tenía toda mi entrepierna colorada y sensible, y cada azote que notaba suyo, era como otro orgasmo, me encantaba.

Por último, para no perder la costumbre, se corrió encima mía restregándose todo el semen que quedaba en sus dedos. Así nos quedamos un par de minutos, extasiados y respirando el calor. El ascensor olía a nosotros.

Cuando nos recompusimos, desbloqueamos el ascensor y bajamos los dos pisos que nos quedaban hasta mi casa desnudos por la escalera, para poner un broche de oro a la tarde donde tuvimos más alta la adrenalina. ¡Por poco nos pilla un vecino! Una vez dentro, fuimos directamente al baño para darnos una ducha y seguir allí nuestra tarde de pasión desenfrenada. Aún jadeábamos cuando entramos, y mirando hacia abajo, noté que mi chico tenía todavía la polla dura. Me pidió que "le hiciese el favor", así que ya metidos dándonos el agua calentita, ¿qué más da una chupadita más que otra? La tarde iba a ser larga, muy larga, sobre todo cuando al terminarle la paja, me di cuenta de que aún tenía cuerda para rato, así que ahora me tocaba a mi disfrutar. Me abrí de piernas y que él me dé su amor. Lo único que hubo de novedad fue que, mala de mí, comencé a acariciarle el ano para meterle un dedo, cosa a la que él no se negó, sentía cosquilleo y placer. Leí eso en un artículo en internet, y no encontraba momento para experimentarlo con él. ¿Una tarde completa? Sí, más que nada porque teníamos que cenar juntos y no había otra cosa que hacer, 4 horas de escenas dignas de la mejor película XXX. Ah por cierto, me encanta, hemos vuelto a repetirlo, pero ahora en un probador de unos grandes almacenes, tal y como leí también que fantaseaba una pareja de redactores de relatos eróticos a los que sigo desde hace tiempo.

### Sir Vicious

PD: Este relaCto tiene protagonistas reales a los que deseamos que todas sus fantasías más picantes se vuelvan realidad.

**Capítulo XV**

Mi novio y yo decidimos irnos un día de campo “especial”, improvisado, que saliese lo que saliese. No nos olvidábamos de nada, ni siquiera de los juguetitos que nos regalamos aquel día cuando fuimos de “sex-shops”. Era por la mañana, así que teníamos todo el día para relajar cuerpo y mente...

Llegamos temprano a un merendero donde vimos que podíamos hacer una ruta marcada que duraba dos horas, así que.. ¿qué mejor que tirar para adelante? Hacía un buen día de sol y los paisajes se veían bonitos para hacer fotos. Comenzamos a andar y al principio nos encontramos mucha gente mayor, nos alegró ver que llegados a una edad vuelven a vivir una buena vida si se lo montan bien la cual se lo merecen... hasta tal punto que vimos una pareja en plena felación, “así se disfruta!” pensamos los dos. Menos mal que no nos vieron, aunque nos daba cosa que algún gracioso les pillara, o quizás les iba el rollo “voyeur”. Haciendo bromas por el camino, vimos un bonito desfiladero en el que se podían hacer esas bonitas fotografías que imaginé desde el principio. Le dije a mi chico que se pusiese, pero como es un gracioso, comenzó a bajarse los pantalones, motivo por el cual no iba a dejar de hacer una foto, de modo que le piqué para que se quedase totalmente desnudo ya que era una foto totalmente natural. Él, ni corto ni perezoso, dejó la ropa y la maleta a un lado y allí estaba, tocándose la polla para que saliesen los dos bien erguidos en la foto. Le dije que le hacía un reportaje entero si se quedaba así, y él me lo prometió a cambio de que luego fuese yo. ¿me iba a negar? Esa tontería empezó a calentarme. “Me toca a mi la cámara”, así que era yo ahora la modelo. La primera foto fue sacándole la lengua en plan lasciva, luego enseñándole las tetas, hasta que me dijo de grabar un pequeño vídeo bajándome los pantalones y las bragas. Ese detalle a él le pone un montón, y me encanta que se caliente y me haga de todo en su mente. Cuando terminé de desnudarme por completo, me hizo 10 fotos “suaves”, así que ahora comenzaban las “duras”, donde mi dedo no dejaba de tocar mis pezones hasta que se disolvió entre mis labios vaginales. Allí estaba yo, masturbándome como una loca mientras mi chico me fotografiaba sin que presuntamente nos viese nadie, dándome el sol en todo el cuerpo y sudando, “oliendo a fiera” me dijo él. Comencé a acercarme con mirada de depravada sin parar de tocarme, hasta que me puse enfrente suya y él, con cara de no saber qué iba a hacer yo, cambió de repente a la de gustoso, viendo cómo le bajaba los pantalones que se había vuelto a poner. Saqué su polla tiesa y mi lengua le daba unos lametones que se escuchaban en todo el valle. Él no dejaba la cámara, saldría un álbum curioso para

disfrutar en ratos que estuviésemos solos en nuestras respectivas casas, nunca viene mal un poco de amor propio, aunque verlas juntos tampoco era plan. Era un día improvisado, de hacer lo que se nos ocurriese, así que lo acosté en una piedra, me senté, y comencé a masturbarlo con los pies. Nunca se nos había ocurrido hacer tal cosa, y no se me daba mal. Verle la cara de evadido me provocaba, parece que le gustaba más que con las manos. "Me encanta, pero prefiero tu boca". Es normal, está enganchado a que se la chupe, quizás debo quitarle del vicio... ¡o no! Ver su semen salir y notármela calentita en el pecho, cuello y cara era casi como desayunar para mí. Se quedó muy a gusto, una buena paja inédita, así que le exigí que me tratase bien, y que experimentara para producirme placer. Le ví con sonrisa de pícaro mientras se dirigía a la maleta, ¿qué iba a hacer? Ah! Ni me acordaba que habíamos traído los juguetitos. Me pidió que me pusiese a cuatro patas, vaya peligro, aunque me encantaba notar lo en mi espalda. De repente, noto su dedo en un sitio que nunca lo había notado antes, comenzó a acariciarme el ano hasta introducirlo. Nunca lo había hecho, pero no me quejaba para ver si me gustaba, y hasta ese momento estaba notando mucho placer. En un minuto noté cómo introducía su dedo con normalidad, hasta que lo sacó e introdujo uno de los juguetitos más pequeños, vibrador, y fue un momento mágico, me encantaba notar una vibración en el agujero "de atrás". Interesante día de campo, el sudor de mi frente corría por mi cachete y caía en el suelo de tierra formando un pequeño charco. Una sauna natural que nunca viene mal. Abrí un poco más las piernas, y antes de preguntarle si "probábamos", noté su duro aparato golpeándome las cachas a ritmo de una mano que me daba cachetadas hasta dejarme la nalga derecha colorada. Le prometí que otro día que estuviésemos más tranquilos íbamos a jugar a eso de "amo y esclava". Me encantaba que me dominase, sentirme suya y que mi placer dependiese de él. Justo antes de meterme su polla por detrás, me dejó el pequeño vibrador insertado en el coño, así que tendré que tachar de mi lista la "doble penetración". Uffff demasiado morbo y placer en un momento, me iba a correr muy pronto. Ver la puesta de sol de esa guisa era algo único, uffff casi irrepetible, no podía para de gemir. Le dije que mirara hacia delante, que se evadiera conmigo, que pudésemos tocar el sol, cosa que era casi cierta porque estábamos casi abrasados, entre el sol dándonos en nuestros cuerpos desnudos y la temperatura sexual que no dejaba de subir. Notaba sus testículos golpear contra mi culo, algo que acentuaba mis orgasmos, los cuales ni me cortaba en disimular y también notaba que me tiraba peditos, cosa que por lo que había podido leer, era normal en el sexo anal. Si alguien podía llegar a ver, que viese, era otra cosa que me daba morbo en ese momento, verme allí colorada y enculada por mi chico. Sin quererlo ni beberlo, él me cogió del pelo y notaba que le daba más fuerte, se iba a correr en mi culo. No podía parar, los gemidos pasaron a gritos de pasión a lo que no pude evitar correrme justo antes que él, porque en mi grito más fuerte, su semen comenzó a quemar mi culo por dentro. Había sido mágico, un polvo al unísono, como nunca, probando muchas cosas nuevas en un escenario inolvidable. Me puse de cuclillas y mi culo chorreaba todo el semen, cosa que mi chico no desaprovechó y me hizo un par de fotos. Lo sé porque las vi a los dos o tres días, en ese momento no era responsable de mis actos, mi mente estaba en una nube de nirvana y orgasmo.

Mientras caía esos chorritos blancos, los orgasmos seguían, me encantaba, deberíamos

habernos grabado.

Una vez vestidos y dispuestos, proseguimos la marcha, llegamos al final recordando cómo había empezado todo aquello, entre la bromita de las fotos eróticas y la felación de la pareja "experta". Miramos el reloj y nos dimos cuenta que la ruta la habíamos completado en 4 horas... así que si estaba programado en dos horas... ¿otras dos follando como locos? Lo primero que hicimos nada más llegar a la ciudad fue buscar una buena guía de senderos en la sierra, creo que esto será el principio de una lujuriosa actividad.

### **Sir Vicious&Lady Depraved**

*RelaCto dedicado a nuestra lectora L0R3N4, a la que le deseamos que todos los días de campo descubra algo nuevo, entre veladas románticas y sexo salvaje ;)*

**Capítulo XVI**

Hoy voy a sorprenderla. Voy a manejarla a mi antojo, porque ella se deja, muchas veces me lo ha dicho, pensé para justificar lo que tenía en mente hacer. A mi chica le excita mucho que le diga guarradas al oído, y leerlas también, es una amante de los relatos eróticos. Le mandé un mensaje, proponiéndole quedar virtualmente, ella en su casa y yo en la mía. Le dije que tenía algo importante que contarle y en cinco minutos se conectó. No te preocupes, no es nada serio, fue lo primero que le dije. Ponte cómoda rubia. Porqué no jugamos al buscaminas? Pero la versión X. Quien pierda se quitará una prenda. Ella dijo que no era justo porque acababa de ducharse y solo llevaba unas bragas y una camiseta. Le dije que no importaba, que de todas formas era muy mala jugando y acabaría en bolas quisiera o no. Ella se reía y tras pensarlo dijo que valía, que se lo tomaba como un reto personal, el reto de ganarme por una vez. Vas a desfilar desnuda para mi, lo sabes verdad? Ella entornó los ojos y saco algo de orgullo de dentro. Empezó a descubrir casillas y tras un rato le dejé ganarme para que se confiara. Me dijo que me quitara la camiseta y así lo hice. Empecé yo la segunda ronda y esta vez sentencié. Estaba indeciso, no sabía que era lo primero que quería ver, si sus tetitas o aquel precioso coñito. Al final opté por lo primero y le hice quitarse la camiseta. Tenía la piel bronceada y un torso bastante bonito, me encantaba tocarla. Ella empezó la tercera ronda y me costó ganarle, pero lo hice. Era evidente lo que tenía que hacer y tras algo de resistencia se bajó las braguitas delante de la cámara. Fue el momento en el que sentí mi polla erguida, quería salir fuera y opté por desabrochar mi pantalón. Ella me preguntó porqué no escribía y yo le contesté que estaba algo cachondo viéndola. Entonces ella rió y empezó a tocarse las tetas, y bajó una mano por debajo de la mesa. Intuía que se estaba tocando, pero no lo veía. Le pedí que por favor dejara la cámara encendida y se pusiera de forma que la viera. Entonces ella dijo que no con risa picantona pero pronto apartó la silla y se tumbó frente al pc, sobre la cama. Desde allí podía verla bien, su coñito, su cuerpo entero y sobretodo su cara. Me ponía caras lascivas la muy perra, sabe que con solo eso es capaz de hacerme correr. Estaba viendo como frotaba su clítoris, como poco a poco introducía sus dedos en la vagina, primero uno, luego dos. No podía soportar verla solo y agarré mi polla, estaba bastante excitado. Aquello era sexo virtual del bueno. Podía sentir sus gemidos, como se agitaba su respiración, ver como se retorció de placer sobre su cama. Yo cada vez me ponía más cachondo y meneaba mi mano cada vez más rápido. Aquello no había ya quien lo dominara. Ella estaba ya a punto de correrse y yo no podía aguantar mucho más. Cogí una llave que tenía de su casa y me dirigí allí, por suerte solo un bloque separa su casa de la mía. Abriendo la puerta de su casa la oí correrse. Entré a su habitación y estaba de aquella guisa. La habitación olía a ella y aquello me ponía muchísimo. No la saludé, directamente me bajé los pantalones, desenfundé y comencé a metérsela. Me dio un guantazo y me dijo que no volviera a darle aquel susto. Entonces me cogió del culo y me apretó contra ella. Al

principio gimió con algo de dolor pero me pidió que no parara y así lo hice. Su flujo envolvía por completo mi pene, entraba y salía sin ningún problema. Traté de meterle al máximo mi pene, lo movía dentro y ella contraía su vagina suspirando. Yo andaba ya bastante cachondo casi para correrme y al decírselo ella paró en seco, me separó de ella, se giró hacia mi y empezó a chupármela. Le dije, rubia que me voy. Ella volvió a sonreír y siguió dándome lenguetazos. Ni se te ocurra irte ahora mismo, quiero notar tu leche en mi vagina, como sale y llena todo mi coño. Entonces cuando vio que tardaría segundos en irme volvió a metérsela en su coñito y exploté dentro de ella, tal como quería. Había tenido dos orgasmos seguidos y me temo que allí no acabaría la cosa, aún continuaba queriendo guerra. Me dijo, me habrás ganado al buscaminas, pero hoy tendré más aguante que tú, la guerra no se gana en solo una batalla.

**Lady Depraved**

**Capítulo XVII**

Por fin ha llegado el buen tiempo, es lo bueno del verano, podré volver a usar mi ropa ligera - pensó ella. Ese día se puso un vestido de lino que le habían regalado, tenía tirantes y le marcaba ligeramente la silueta. Hacía un calor horroroso y decidió ir al supermercado solo con el vestido, sin ningún tipo de ropa interior. Al bajarse del coche y entrar notó cómo algunas personas la miraban, fijando su mirada en la ingle. Se puso algo nerviosa y se dirigió a un espejo. Efectivamente, el vestido se transparentaba y aunque era rubia, su coñito lo tenía algo más oscuro. Vio una gran oportunidad y en seguida el morbo la sedujo, haciendo que se exhibiera siendo totalmente consciente. Notó que tres adolescentes de unos 17 años la seguían, pasaban a su lado, se paraban junto a ella y la miraban indiscretamente, hasta que sus madres los vieron sacándolos fuera del supermercado.

Decidió pasar por los refrigerados, estaba algo caliente y necesitaba algo de fresquito. Al estar allí cerca sus pezones se marcaron. Ella pasó una mano por una de sus tetas, mientras con la otra se estiraba para coger un helado de la parte superior. No llegaba, se giró buscando alguien que le ayudara y vio un reponedor que la miraba fijamente. Ella le sonrió y él inmediatamente vino a ayudarla. Él le dijo que le indicara cual quería y ella se giró y estirándose señaló el que quería. En ese momento el chico se puso tras de ella y largando su brazo sobre el de ella intentó coger el helado. Fueron unos segundos intensos, donde ella al notar cómo él rozaba con su entrepierna un muslo, recolocó su culo en el hueco del pene, notando como se le ponía dura. Aquí tiene - le dijo el chico. Se acercó a su oreja y susurrando le dijo que estaría esa noche en el Kitrón, que se pasase. Aquella situación le estaba poniendo demasiado cachonda, notaba cómo había lubricado su vagina, y ella debía volver a aquel supermercado en otras ocasiones. Se dirigió a la caja, pagó y se subió a su coche.

De regreso a casa no pudo evitar masturbarse con una mano, mientras la otra sujetaba el volante, es una de las cosas positivas que tiene ir sin ropa interior.

Pronto llegó la noche, el Kitrón esperaba. Es un pub donde a partir de las dos de la mañana ponen la luz algo más tenue y lo más normal es encontrarte una pareja haciendo el amor junto a ti. Me quedé sentada en la barra sabiendo que mi nuevo amigo no se resistiría a venir. Intenté ir casi de la misma guisa, algo más arreglada pero sin ropa interior como por la mañana para que siguiera fantaseando.

Por fin lo vi, una de las cabezas de la masa que entró era la suya e iba mirando a todos lados, jeje, seguro que estaba nervioso. Cuál fue mi sorpresa que se acercó a mi, le di dos besos e iba acompañado de un amigo... ¿no habría cogido la indirecta? Daba igual, si salía la oportunidad, nos escapábamos.

Estuvimos los tres entre cháchara y risas, y el alcohol hacía brotar comentarios picantones que me calentaban más y más. Después de un rato, noté su mano que rozaba mi cintura, mis caderas y mi culo, ¡ya estaba tardando! De pronto me di cuenta lo que ocurría alrededor, había mucha gente desnuda bailando y varias orgías. La verdad es que la situación no daba para más, así que me acerqué a mi reponedor favorito y restregué mi culo en su paquete. “¿Lo echabas de menos, eh?”, le dije. Sonrió, y su amigo, ni corto ni perezoso, se puso delante mía haciéndome un sandwich mientras me magreaban. “¿Sigues sin llevar ropa interior?”, me preguntó mi amigo de pocas horas. “No, ¿para qué? En estos casos sobra”. Volvió a sonreír de nuevo. En breves, me subieron el traje y allí estaba yo, entre dos sementales a los que le notaba el falo tieso completamente desnuda sólo con los zapatos puestos. Comenzaron a tocarme la vagina y a meterme dedos por todos los agujeros, “¡qué gustazo!”. Mi temperatura subía cada vez más, tenía ganas de ser penetrada por mis dos acompañantes. Por comodidad, me agaché, me puse de rodillas y saqué el aparato tieso de uno de ellos. En décimas de segundo estaba con la boca llena, me encantaba, mientras el otro no paraba de tocarme las tetas y acariciarme los pezones.

Comenzaron a desnudarse también y a guardar la ropa en una esquina. Me dio tiempo a mirar de nuevo hacia mi alrededor y sólo veía carne. No podía parar ni un momento, así que mientras no venían, me masturbaba lentamente y a gemir como nunca lo había hecho. De pronto me noto una mano familiar en mi cuello que me levanta, ahí estaban ellos dos bien armados. El más grande me levantó como si fuese un bebé y comenzó a penetrarme por la vagina, “ufffff!”. Abrazada a él, con mis piernas abrazadas detrás de la espalda mientras gemíamos sin parar. La fiesta estaba algo incompleta, y me quedaba un agujero libre, por lo que mi otro amigo empezó a pasar su polla por mi agujero anal hasta que estaba suficientemente dilatado como para poder ser atravesado. “¡Vaya postura!”. Podía notar gemidos por todos lados, en estéreo, era como un sueño para los que buscamos nuevas sensaciones en el sexo. Mis compañeros de juegos no paraban de darme “mi merecido”, cabalgando sobre sus dos pollas. Lo malo es que debido a la postura, no podía chupar nada, así me hubiese sentido más guarra que nunca, pero llegó un momento que me daba igual, noté que alguien me chupaba los dedos de los pies y esa sensación me hizo ya no gemir, sino gritar. Es uno de mis puntos débiles, lo confieso.

Pasado un ratillo, la calentura subía, me pusieron en el suelo y me hicieron de nuevo una penetración doble, me encantaba estar en medio de dos cuerpos calientes. Les dije que se corriesen en mi cara, y para ello, me arrodillé delante de ellos y masajé con mis tetas sus testículos y sus pollas. El primero que se corrió no hizo falta ni que se tocara, ese masaje fue efectivo y mi canalillo brotaba semen. El segundo fue más espectacular, parece que hacía tiempo que no tenía una eyaculación y me llenó toda la cara. Así me quedé, extenuada, sentada en el suelo porque ya no me podía contener de rodillas, y con las piernas abiertas y todo el cuerpo oliendo a orgasmo masculino, comencé a masturbarme hasta hacerme correr. De estar sentada pasé a otro estado, totalmente tumbada intentando recuperarme porque no podía ni respirar del calambrazo orgásmico que había sufrido en ese momento.

Ya de pie, entre jadeos postcorrida, nos intercambiamos los teléfonos para volver a quedar, pero esta vez sería en mi casa... no saben ni lo que [les espera](#). ¿Se resistirán?

**Sir Vicious & Lady Depraved** (*relaCto compartido*)

**Capítulo XVIII**

Hacía tiempo que ya había ligado con chicos, no ocultaba mi homosexualidad desde hace unos años porque no le veía sentido, pero me faltaba una cosa, y debido a que me encantaba el sexo, nunca había participado en una orgía. Llamé a una amiga a la que sé que también le gustaba y que había probado varias veces en un club del barrio, una habitación a oscuras donde todo bicho viviente recibe y es recibido. Ella me lo había ofrecido varias veces, el ir a acompañarla, pero me cortaba un poco, de modo que se sorprendió cuando la llamé para comentarle el tema. "Jajaja, reserva tu lengua para darme cariño también a mi" me dijo, y le respondí que no lo dudara.

Quedamos temprano para tomar unas copas antes de ir al club, le dije que estaba nervioso y no paraba la pseudoninfómana a meterme mano para calentarme. Lo peor de todo es que me gustaba, notar su mano lenta y acariciarme la entrepierna.

Llegó el momento, se acercaba la hora de apertura del "cuarto oscuro" y yo sólo sabía mirar para todos lados de la puerta del club, deseando que entraran algunos que pasaban por allí. Ya dentro, vi de todo, mujeres hermosas, hombres a los que me gustaría llevarme a la cama, parejas en general... le dije a mi amiga que estaba deseando entrar. "Espérate, ansioso", me decía. De pronto, una persona nos avisa de que aquello ya está abierto y que sólo se puede entrar desnudo. "Interesante", pensé, me encantaba lucirme, jejeje.

Cuando accedimos al cuarto oscuro se podía oler lujuria y sexo sin tapujos, difícil de explicar pero que no tenía otras palabras para ese momento. De pronto, mi amiga me coge por detrás y comienza no a rozarme, sino a acariciarme los testículos. Sabía que me encantaba, daba igual el sexo de la mano. Cuando me masturbaba en casa a solas, con la mano que me quedaba libre era lo que hacía para estimularme mucho más. Teniendo la verga muy dura, me dio la vuelta, me tiró al suelo y me mandó a comerle el clítoris. Yo no me negaba. Oía como gemía, una loca frenética, pero el ambiente no era para menos. Chillidos de placer en todos los rincones.

Al estar concentrado y ocupado en su coñito caliente, no me di cuenta de que me estaban magreando el culo, de toda la gente que había por ahí rozándose no era consciente. De pronto, esas manos me rozan el cuello y me dice su boca al oído "Tienes un culito prieto, ¿me dejas entrar?", y con los nervios, abrí las piernas y puse el culo más en pompa. Me salió un tímido "sí". Mi amiga se reía: "Trenecito! me pido locomotora!", se dio la vuelta y me pidió que se la metiera en postura de perrito. La mía entró la primera, vagón-restaurante unido a locomotora. De verdad que estaba muy nervioso, pero las manos masculinas que me tocaban la espalda y la barriga me tranquilizaban, aunque deseaba de veras la luz apagada. Oí un "ahí va" cuando noté algo en mi agujero, mi primer contacto sexual con un hombre en un lugar increíblemente orgiástico. La verdad es que iba a ser aquello inolvidable, y mi amiga sólo se reía y me pedía más. Entre mi nuevo amigo y yo le dábamos en el culo unas palmaditas, aunque el "vagón de cola" era el más decidido, se le

veía más puesto, y mordisqueaba los pies de ella, cosa que no sabía que le gustara tanto. Yo no podía más, debía correrme y no era necesario decirlo porque ya no gemía, sino que gritaba directamente mientras los espasmos preorgásmicos me recorrían como un trueno por todo el cuerpo. Mi "acompañante masculino" sacó su polla y se corrió en mi espalda, mientras que mi amiga y yo nos íbamos al unísono.

Los minutos posteriores fueron inenarrables, ahí estábamos tirados en un colchón blandito, con los efectos del alcohol y de la reciente corrida. En ese momento fue cuando me di cuenta que tenía lefa en la espalda, ella fue la que me abrazó y se llevó el regalito. ¿Dónde fue a para el dueño de este semen? Nos reímos, ya que no había ningún problema porque para entrar allí debes tener un análisis de sangre hecho. A ella no se le ocurrió otra cosa que restregármelo por todo el pecho, "para que te acostumbres!", me dijo.

Mi primera experiencia en un club de sexo fue así de disparatada, y por desgracia nunca le ví la cara. Quizás para perder el miedo estuvo bien, pero actualmente voy de frente y con la luz encendida. Mi amiga está muy orgullosa de mi, tanto, que a veces me regala sus labios para una felación, "¡así no olvidas lo que puede hacerte una mujer!". Y era cierto, ella era increíble en el noble arte del sexo.

**Sir Vicious**

**Capítulo XIX**

Mi vida había sido un tanto monótona y aburrida, sin muchos altibajos y desde hace un tiempo quería probar cosas nuevas. La rutina en el sexo comenzaba a aburrirme, no era capaz de aprovechar ni mis momentos de soledad ni mis ratos de compañía ocasional. Comencé a comportarme como una loba nocturna, el morbo de seducir a desconocidos (y alguna que otra desconocida) era lo poco que me atraía en el mundillo del sexo. Alquilaba numerosas películas X para ver si podía fantasear con ellas, hasta que vi una en especial en la que un chico era fustigado por una "ama". Él, vestido de colegial, estaba en sus rodillas mientras ella, adornada de cuero, le pegaba en el culo con una sensualidad increíble. Aquello fue motivo para que me llevara la mano a la entrepierna, mi clítoris me llamaba, una escena de sexo sin penetración ni corrida era para mí lo nunca visto. Vi cada escena de la película, mi preferida fue aquella en la que un grupo de mujeres se ponían en fila para recibir con la fusta. Mi mente iba más allá, me las imaginaba encadenadas y con público, todos poniéndose cachondos a medida que los culos femeninos iban poniéndose colorados. Después de masturbarme con la escena, recapacité, quizás era una buena manera de buscar una nueva evasión en el mundo del sexo. Localicé varios blogs en internet sobre el tema y comencé a familiarizarme con los términos: "spank", "spankee",... interesante, casi un nuevo lenguaje y una nueva forma de ver el sexo. No paraba de buscar más información y contactos, hasta que un día localicé a una "spanker", que era una persona a la que le gusta dar, mientras que una "spankee" recibe. De todos modos, quería iniciarme por la puerta grande, intentando ser las dos cosas, cuestión de probar.

Llegué al punto de encuentro donde me cité con mi nueva amiga a la cual fue fácil de reconocer: 40 años, morena, y una belleza que mejoraba con los años. Era conocida en el mundillo de internet, su estilo era muy bueno. Antes de presentarnos, me quedé helada por su mirada, penetrante, de buena negociadora y una arpía en los tratos. Nos tomamos un par de cervezas en el bar indicado, y sentadas en un rincón íntimo y lejano a lo demás, comenzó a contarme sus experiencias y su iniciación. Se le notaba ya una experimentada, por eso me sentía relajada, su veteranía me tranquilizaba. Colgaba una maleta, seguro que ahí lleva los instrumentos. Mientras intentaba adivinar qué contenía, me contaba que era amante tanto del "spank" como del BDSM, y las diferencias entre uno y otro. Me aseguraba que gracias a ello revivió de nuevo después de su divorcio, disfrutaba de una segunda juventud. Se comportaba como una verdadera ama, segura de sí misma con mirada cautivadora, difícil decirle que no. Las cervezas no paraban de ponerse en la mesa mientras ella me acariciaba la pierna, hasta que llegó al tobillo y me lo acariciaba de una manera que sólo una experimentada en el sexo sabía. Creo que si no paraba, era capaz de correrme allí mismo, con lo escandalosa que soy cuando tengo un orgasmo. Decidimos irnos ya a entrar en materia, su casa estaba cerca y aunque no la conociese, me daba tranquilidad, era conocida en la Red por lo que me garantizaba seguridad. Ya dentro de su casa, me enseñó una habitación donde lo tenía todo preparado, de modo que en su bolso

quizás llevara el "kit de emergencia" por si tiene que "tratar" en la calle. Por un lado tenía un potro de madera, cadenas y un armario cerrado donde colgaba una fusta por fuera. Puso música, velas y todo estaba listo para la "ceremonia". "¿Quieres que te desnude yo?", me dijo, a lo que no me negué, como para hacerlo con esos ojos. Me indicó que me tumbase sobre una mesa larga, y poco a poco, entre sus manos y su boca iba quedándome desnuda. Me embadurnaba con un poco de aceite, acariciándome los pechos, las piernas,... todo. En ese momento era suya, que me hiciese lo que ella quisiese. Me dijo que pactásemos una palabra por si quería que parase cuando me azotara, y así lo hicimos, "Nirvana", era en lo que me sentía yo dentro de ese cuarto. "Ponte de rodillas en la mesa", y automáticamente allí estaba yo con el culo en pompa, desnuda y llena de aceite. Me respiraba al oído profundamente, algo que me ponía muy muy cachonda. "No te va a doler si no quieres", y justo en ese momento, su fusta dio con mi culo. Fue una sensación de placer, de ser dominada. Como era la primera vez que me azotaban, intenté tocarme el culo para ver si tenía sangre, pero no, sólo lo tenía dormido. En ese momento me dijo que no me preocupase, que sólo tenía que decir "Nirvana", pero como me había portado mal, me tenía que atar las manos, y así fue. El morbo fue aún mayor, me acariciaba y me fustigaba a la vez, era toda suya, su muñeco de perversión. Mi corazón latía cada vez más fuerte, trataba de ponerme mucho más cachonda chupándome los pies. Es una sensación que nunca había tenido, algo rara pero estimulante. La función de chupármelos era que me estaba preparando para azotarme en ellos con el látigo negro. Un cosquilleo radical invadía mi cuerpo desnudo, el cual comenzaba a expulsar el aceite por culpa del sudor. Una vez terminada la sesión de pies, me coge por detrás y me susurra al oído "ya que es tu primera vez y quieres probar cosas nuevas, cambiemos al BDSM, algo rápido". Tampoco dije que no, aunque no le pudiese ver los ojos. Cambió de música a algo más fuerte (heavy gótico) y me ató más fuerte a la vez que me tapaba los ojos. No sabía lo que estaba haciendo ella, aunque de vez en cuando me seguía fustigando. Justo cuando más me asolaba la duda, noté cómo algo entraba por mis dos agujeros, quizás sería una faja con dos consoladores. Entraba lentamente, pero poco tardó en acelerarse. Paró de repente y en un momento se subió a la mesa y noté su pie en mi cara para que lo chupase. Mientras, me acariciaba y me daba palmadas en el culo. Quitó el pie y puso a la altura de mi boca los dos consoladores, los que chupé porque ella me lo pidió. Tenían condones de sabor, aunque algo perdidos debido a la sodomización doble anterior. Se quitó de repente y volvió a darme por detrás. "¿Lista para correrte?". No me dio tiempo a decir "sí", sólo noté que se me dormía la entrepierna de tanto ajeteo. Me estaba abriendo todo, y el orgasmo no tardó en llegar. Un fuerte chillido asoló la habitación, mi orgasmo hizo que me corriese literalmente, soltando un líquido por la ingle, algo que ella absorbió y chupó. No sé si fue mejor la corrida o la post-corrida, con todo aquello dormido notando el cosquilleo de su lengua.

Poco a poco me fui recuperando, ya desamordazada, y nos sentamos en su salón. Me dijo que había sido una buena alumna, tenía talento tanto para el "spank" como para el BDSM. Le respondí con una sonrisa y que era eso lo que buscaba, otras vías para mi evasión. Se reía, me decía que le recordaba a ella cuando comenzó, nerviosa por buscar algo que no sabía exactamente lo que era. Después de tomar algo, nos duchamos y me invitó a dormir

en su casa, en su cama, algo... que tampoco me negué. Una nueva experiencia que tampoco olvidaré, mi nueva amiga tanto en el sexo extremo como en el íntimo de una alcoba era una fiera, y sabía comportarse según el papel que desarrollaba. Su casa era todo un museo del disfrute, y ella la mejor directora.

Inolvidable, desde ese momento fui su alumna, su esclava y su compañera.

**Sir Vicious**

*RelaCto dedicado a [Selene](#) y [Miranda](#), que me han servido como fuente de inspiración para escribirlo.*

## Capítulo XX

Terminando los exámenes de la facultad aún no había encontrado trabajo. Por más que preguntaba en bares no obtenía respuesta, ni de canguro ni dando clases, de modo que me esperaba un verano malo económicamente hablando. Buscaba por internet, pero no encontraba nada que me permitiese tener un invierno desahogado para mis gastos y así poder planificarme mejor en mi trabajo parcial que marcaba mi rutina mientras compaginaba con los estudios. No puedo negar que a veces se me iba el ratón a esa web que me gustaba tanto, en ésa donde podía ver a hombres semidesnudos que guardaba con *favoritos* y que me acompañaban en mis pensamientos mientras mi dedo los llamaba por mi clítoris. Guardaba muchas en un archivo escondido junto a algunas interesantes de mujeres, cualquier motivo era bueno para calentarse. Mientras buscaba a algún que otro actor porno de esos que decoran mi videoteca X particular, vi que había un casting en pocos días. ¿Por qué no?, pensaba mientras me miraba al espejo. Me reía imaginándome en esa situación, pero el calor me animaba a desnudarme mientras no paraba de observar el espejo y analizarme mejor. He de confesar que me calentaba verme en esa situación, pensar si sería viable presentarme a un casting porno. Es un mundo que siempre me ha gustado aunque no fuera para trabajar como actriz, pero estar relacionado de sexo me valía hasta de camarera en las grabaciones. "Lujuria, sexo y placer" era mi lema escondido detrás de mi cara blanquita de niña buena. Mi dedo corazón acariciaba mis labios vaginales mientras me decidía, esta vez por partida doble más allá del espejo. Cuando terminé de masturbarme pedí información, y junto a la dirección del casting, me dieron la referencia de la productora y el nombre del director. Con una seguridad como ésta, ¿quién se puede negar?. Todo iba bonito hasta que colgué, sentí algo de vergüenza y arrepentimiento, así que llamé a una amiga para contárselo. Sabía que ella era una amante amantísima del cine X y que me daría consejos para animarme, pero nunca me imaginé que también llamaría para apuntarse. Para peder un poco la vergüenza, fuimos algunos días a una playa nudista y disimuladamente nos masturbábamos tiradas al sol, éramos las más lascivas del lugar. Ya era casi un juego, nos empezó a gustar ser exhibicionistas, ser descaradas y demostras que podemos ser unas fieras en cualquier momento sexual.

Llegadas al casting, yo tenía una hora citada más pronto que mi amiga, de modo que respiré hondo y subí al piso indicado. No sé cómo, nos dimos un fuerte beso con lengua que me activó la libido y me rebajó un poco los nervios de tantas escaleras que tenía por delante. Una vez arriba, me abre una mujer ya madurita (en el cine X a partir de los 25 o con 3 años de experiencia lo podría considerar así), rubia y con una sonrisa picarona. A ella la he visto en multitud de posiciones, siendo enculada o practicando un 69, la reconocí en el primer instante, siendo una suerte que se dedicase a producir y hacer películas, una de las cuales es mi favorita. No me pude negar en decírselo, me encantaban sus escenas y

que las recomendaba, a lo que ella agradeció con una sonrisa y un guiño. Me preguntó si estaba nerviosa, le dije que no, pero le pedí algún consejo como profesional del tema, pero como todo en la vida, "hay que disfrutarlo si es sano". Memorice esas palabras y aún las conservo, lo adquirí como uno de mis lemas. Un rato después, ella me presentó al director, el cual alabó mis curvas y mis facciones. Firmé un contrato alegando mi voluntariedad y mi mayoría de edad mientras esperaba en la habitación de fuera revisando mi ficha médica. La verdad es que agradecí tanta profesionalidad, hacía que estuviese más cómoda, e incluso fantaseé con un trío en el mullido sofá en el que estaba sentada. A los cinco minutos entró ella de nuevo en la sala y me dijo que cuando quisiese, empezábamos. Cuando entré en el cuarto habilitado para el casting me puse nerviosa con tanto foco, pero fue sólo la primera impresión, el calor que hacía allí me reactivó la libido. Al fondo vi que se acercaba un chico, mi compañero de rodaje. Nos presentamos, nos damos dos besos en la mejilla como pensando "luego vamos a follar como locos, pero hay que mantener las formas" y hablamos con el director. Consistía en tres sesiones: primero habían unas fotos sola, luego acompañada y por último la grabación. Me pidió que me desnudara y los tres miraban mi cuerpo con deseo, me quitaba la ropa poco a poco y creo que la que más disfrutaba era yo, viendo seis ojos sobre mi y los de ella los más lascivos. De pronto toma la cámara de fotos y me ordena las poses, era muy morboso ser fotografiada por una persona con la que has tenido sueños eróticos y te has masturbado viendo escenas lésbicas tuyas sin poderte contener a pesar de mi heterosexualidad. En el "voyeurismo" estoy abierta a todo. Después de las fotos eróticas, vienen las más subidas de tono, en las que me pide tocarme y masturbarme. No era problema, quizás me sentía en deuda con ella por acompañarme en tantos momentos de soledad y era la mejor manera de demostrarle mi agradecimiento. No pude contener en pensar en ella cómo pudiese dejar la cámara y se me acercara para mordermme las ingles. Terminada la primera sesión, le pide al chico que se meta en imagen, él no paraba de masturbarse para mantenerla erguida, pero por desgracia no podía verlo detrás de los focos. Cuando se iba acercando, vi que estaba bien dotado y que era toda para mi. Foto para arriba, sentada en ella, chocando lengua con glande, haciendo sexo oral.... me supo a poco, el calor de los focos me hacía perder la vergüenza en una borrachera de temperatura. Desinhibida totalmente, no me importaba si hubiese detrás de los focos 300 personas mirándome. Comenzamos con la clásica mamada, el sofá elegido para la ocasión era igual de cómodo que el de la salita de espera y mi nuevo amigo olía muy bien. Hice un par de "gargantas profundas" metiéndomela toda en la boca, me dejaba llevar por mis escenas favoritas. No escuchaba órdenes del director, por lo que seguí con lo mío pensando que lo que hacía era correcto, había oído que le gustaba la espontaneidad y así lo pude certificar. Sólo se limitaba a ordenar el cambio de posturas, el detalle magistral lo poníamos nosotros. En el momento que a él le tocaba comerme todo lo que quisiese, eché los brazos por detrás del sofá e incliné la cabeza, cerré los ojos y no paraba de gemir. Poco a poco él iba adivinando todo lo que me gustaba, mordisqueaba ligeramente mis ingles y eso resultaba en un cosquilleo tremendo, de esos que invade todo mi cuerpo. En el 69 seguimos igual, compenetrados, notando cómo se ponía dura su polla en mi boca. Penetración a cuatro patas, tumbados con la pierna hacia arriba, apoyada en el sofá... de todo un poco, aunque opuse un poco de

resistencia en el sexo anal. Eso no gustó tanto, pero accedí rápidamente y me arrepentí en intentar evitarlo, entró como la seda mientras metía un par de dedos por mi agujero de siempre. Se notaba que era un experimentado, nunca había gemido tan fuerte y siempre pensé que en las películas se exagera, pero no era mi caso. Llegaba el momento del orgasmo, y el final consistía en una corrida sobre mis tetas para después jugar con el semen, órdenes del director. Me apropié de su polla y entre felación y carantoñas manuales, miraba hacia arriba. Él, con los ojos de vuelta y media, no podía contener el momento, jaja, se dejó llevar por mi maestría. Mediante un pequeño apretón en el hombro, me avisó de que se iba a correr, así que aceleré el ritmo. La habitación se llenó de gemido masculino, y sólo había silencio detrás de los focos. No veíamos nada, todo era blanco y nunca mejor dicho, jugaba con el semen acariciándome los pezones, pero un sonoro aplauso se escuchó de pronto. Como colofón, le pedí si podía ser posible masturbarme allí para aprovechar el momento, a lo que mi "ídola X", ahora convertida en mi seguidora, retomó la cámara para una nueva sesión. Según me contó el director, pocas chicas hacen eso la primera vez. Ya corrida, ella me dio un gran beso a la que le agradecí agarrándole un poco el culo y me señaló la ducha. Parece que había gustado y me felicitaron mientras me indicaban el baño.

Limpia y como si nada hubiese pasado, mi compañera de casting me ofreció usar las imágenes y las fotos para un montaje que estaba organizando sobre pruebas. Mi fogosidad la había impresionado y no quería dejar escapar la oportunidad. Le dije que sí, que no había problema, pero que hubiese preferido una escena lésbica con ella adornado de un guiño. Entre risas me lo prometió mientras me volvía a felicitar el director. Ya fuera de la habitación estaba casi despidiéndome, cuando de pronto veo salir de la sala de espera a mi amiga. La escena lésbica que me prometió mi fotógrafa y maestra en el Cine X estaba a punto de realizarse. Se prometía un invierno prometedor muy desahogado y sin problemas económicos.

### **Sir Vicious**

*Dedicado a Lady Depraved, a la que me encanta tener entre mis brazos mientras gemimos juntos, a la que acaricio la barriga mientras mi lengua juega con su lado más íntimo. Te quiero (follar).*

Ya hemos completado XX relaCtos escritos con nuestra imaginación e inspiración de la gente que nos ha acompañado durante este año y poco. *Ni nosotros mismos creíamos que íbamos a durar tanto con esta pequeña aventura, pero ha sido todo lo contrario, hemos aprendido y disfrutado en este mundo que hemos creado y querido compartir con vosotr@s.* Muchas gracias por interesarte en nuestro trabajo al leer estos “RelaCtos”, que como verás son historias que pueden ser escritas por cualquiera y ocurrirle a cualquiera. Te animamos a que hagas lo mismo y saques a relucir el escritor que llevas dentro dándole un toque picante a tu vida. Compartiendo nuestras fantasías enriquecemos nuestro día a día.

Puedes escribirnos [relactoseroticos@gmail.com](mailto:relactoseroticos@gmail.com) para lo que quieras, ya sea para contarnos si has vivido alguna anécdota parecida o para darnos una idea para seguir escribiendo esta serie de relatos cortos.

Como decía el escritor inglés Aldos Huxley (*“La familia feliz”, 1932*):

***“Una orgía real nunca excita tanto como un libro pornográfico”.***

No olvides fantasear y quiere a l@s demás como puedas quererte a ti mism@.

Te deseamos lo mejor en la vida,

**Lady Depraved & Sir Vicious**